

LA COMUNIDAD POTENCIA LA FE

El relato evangélico de Tomás es una jugosa catequesis sobre la resurrección. Sólo llegamos a Jesús resucitado por el don de la fe. Y la ayuda de la comunidad es básica: Tomás no estaba en el grupo y no vio a Jesús. Ocho días después se integra al resto de la comunidad y ve al Resucitado. Tomás pronuncia entonces un credo breve pero denso: “**Señor mío y Dios mío**”.

Cristo resucitado se presenta con un **triple saludo de paz**, y alienta a los apóstoles a la **misión**; urge a la comunidad que abra puertas y ventanas, salga de sí misma y se preste a anunciar el Reino de Dios en todos los ambientes donde se crea vida. El Señor irrumpe de nuevo en la Pascua 2009 para recordarnos el deber de ser **sal de la tierra y luz del mundo** con gestos sencillos de comunión y humanidad.

Los Hechos de los Apóstoles dibujan los rasgos fundamentales de toda Comunidad cristiana:

+Somos **comunión fraterna, común-unión**; compartimos la vida, los sentimientos, la misión, los bienes y el gozo de la fraternidad.

+Nos nutrimos y fortalecemos con la **Palabra de los apóstoles** y nos sentimos enviados a cantar la resurrección de un hombre bueno a quien Dios constituye “el Señor”.

+**Celebramos la fe y la Acción de Gracias** por el don de Jesús resucitado y lo expresamos con la oración y la Eucaristía.

+**Apostamos por la vida de los más débiles** en justicia y solidaridad.

Jesús también se coloca hoy en medio de nosotros como el “**llagado**”, porque las **llagas de la historia** siempre han de estar en el corazón de la comunidad para poder reconocer al Resucitado.

AHORA, TOMÁS, VEN CONMIGO

Ahora, Tomás, ven conmigo a tocar otras llagas, todavía dolorosas.

Mira de pies a cabeza,

llagas por todos lados:

las del niño que trabaja, ¡Señor mío!,

las del joven en paro, ¡Dios mío!,

las del pobre pordiosero, ¡Señor mío!,

las del viejo solitario, ¡Dios mío!,

las del sida o canceroso, ¡Señor mío!,

las del accidentado, ¡Dios mío!,

las del excluido, ¡Señor mío!,

las del encarcelado, ¡Dios mío!,

las del hambriento, ¡Señor mío!,

las del refugiado, ¡Dios mío!,

las de todo deprimido, ¡Señor mío!,

las de todo torturado, ¡Dios mío!

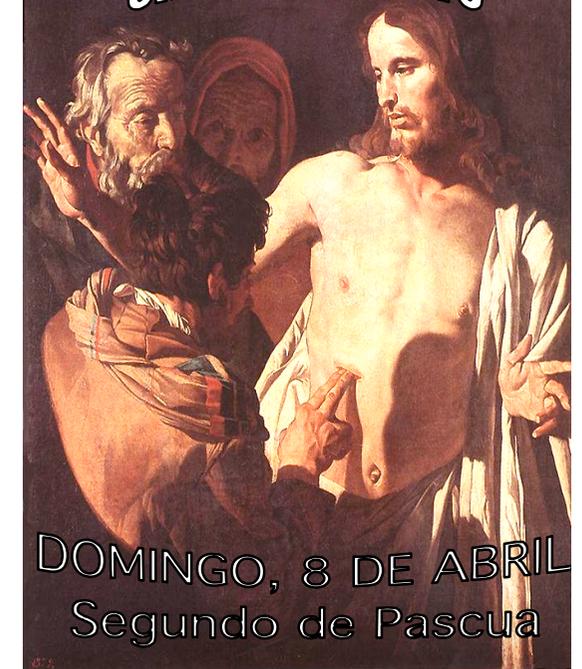
¿Quieres más pruebas, Tomás?

Son todas las llagas de Cristo Crucificado, en espera de la Pascua.

Y no basta rezar: Señor mío y Dios mío, hay que gritarlo y preguntar por qué, y hay que llevar muchas vendas y muchas medicinas, y todo el amor necesario. (CÁRITAS)



DICHOSOS LOS QUE CREAN
SIN HABER VISTO



DOMINGO, 8 DE ABRIL
Segundo de Pascua

LECTURAS:

Hechos 4, 32-35.

Salmo 117.

1 Juan 5,1-6.

Juan 20, 19-31.

PARROQUIA PERPETUO SOCORRO

Misioneros Redentoristas

MADRID



HECHOS DE LOS APÓSTOLES

En el grupo de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor.

Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

SALMO RESPONSORIAL

**DAD GRACIAS AL SEÑOR
PORQUE ES BUENO,
PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA.**

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.
Digan los que temen al Señor:
eterna es su misericordia.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

PRIMERA CARTA DE SAN JUAN

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence a mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

EVANGELIO DE SAN JUAN

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero

de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo: «¿Por qué me has visto has creído? Bienaventurados los que crean si haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Damos gracias

Gracias, Señor, porque nos has
permitido acogerte
en todos los llagados de la historia.
Para eso nos quieres en comunidad.
Si el amor nos hiciera poner hombro
con hombro,
fatiga con fatiga y lágrima con lágrima;
si nos hiciéramos una unidad:
unos con otros, unos junto a los otros;
si nos hiciéramos un bloque sin fisuras,
con los seis mil millones de corazones solidarios
que laten a lo largo y ancho del planeta...
¡qué hermosa arquitectura se alzaría
de lo humano!
Tú eres, Señor, la razón de nuestra comunidad,
de nuestra fe, esperanza y amor,
de nuestro compromiso liberador
con los hermanos. Amén.



DOMINGO, 8 DE ABRIL

Segundo de Pascua

MONICIÓN DE ENTRADA

Amigos: Bienvenidos a la Eucaristía. Han transcurrido ocho días de la resurrección de Jesús y los discípulos se debaten entre la fe y la incredulidad, el miedo y la alegría. El grupo comienza a ser una comunidad unida, gozosa y en continuo crecimiento. La resurrección de Jesús es el dinamismo imparabile de una Iglesia audazmente misionera.

Dios se sitúa rotundamente del lado de Jesús y nos motiva a crear una comunidad con un talante fraterno y solidario. La Pascua nos reúne para acoger la novedad de la resurrección del Señor, de manera que sepamos trasladar a nuestra vida la vida de Jesús.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres la misericordia y la vida del mundo. **Señor, ten piedad.**
- Tú, que nos traes alegría y paz. **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que nos llamas a crear comunidades fraternas. **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Los Hechos de los Apóstoles nos presenta en síntesis la vida de la Comunidad de Jerusalén. Los cristianos encuentran en la enseñanza de los apóstoles, en la oración y en la Eucaristía, la fuerza para mantenerse unidos. Y motivados por Jesucristo resucitado, comparten cuanto tienen.

El autor de la Carta primera de San Juan sostiene que quien cree en Cristo ha nacido de Dios. Amar al Señor y a los hermanos, y cumplir los mandamientos, es la prueba evidente de haber resucitado con Cristo.

El Evangelio narra dos apariciones de Jesús. En la primera, el Señor saluda con la paz, infunde el Espíritu Santo en sus discípulos y los envía a la misión con el

poder de perdonar los pecados. La segunda es una espléndida catequesis de fe. El apóstol Tomás declina su incredulidad con una hermosa confesión: “**Señor mío y Dios mío**”. Y Jesús concluye con estas palabras: “**Dichosos los que creen sin haber visto**”.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Para que nuestras comunidades cristianas se miren en el espejo de aquella primera comunidad surgida a partir de la resurrección de Jesús. Roguemos al Señor.
- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y laicos que desarrollan el ministerio pastoral, para que impulsen comunidades abiertas, gozosas y hambrientas de justicia y solidaridad. Roguemos al Señor.
- Por todos los que tienen dificultades en su fe, para que encuentren en la comunidad de los creyentes un testimonio atractivo e iluminador. Roguemos al Señor.
- Por los niños que durante este tiempo de Pascua recibirán los sacramentos de iniciación cristiana, como el Bautismo y la Eucaristía. Roguemos al Señor.
- Para que no nos quedemos encerrados en los templos, acompáñanos en medio de las alegrías y sufrimientos de nuestra sociedad, de forma que seamos allí testigos de la bondad con tú alientas nuestro caminar. Roguemos al Señor.
- Haznos hombres y mujeres de esperanza y danos la gracia de trabajar por hacer del mundo una gran familia reconciliada. Roguemos al Señor.

ORACIÓN: Señor y Dios nuestro, aumenta y fortalece nuestra fe. Que ningún problema de la vida nos aparte de ti y nos motive a la hora de trabajar por encontrar soluciones. Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**